



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25.—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 13 DE FEBRERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75.—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 15.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Necrología del año 1869: Octubre, por Juan de AUSTRIA.—Castelar, la muerte y el matrimonio, por Teodoro GUERRERO.—Cuentos de manigua, (continuación) por Juan SIN-TIERRA.—Epístolas á «Juan PALOMO» de Nueva-York, por John BULL; de Barcelona, por Serafi PITARRA; de Puerto-Príncipe, por Juan LANUZA.—Exposicion del Casino de la Habana.—En la muerte de Gonzalo Castañon, por G. N. V.—Sartenezos.

CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

Tendrás un estómago bastante fuerte, oh pacientísimo lector, para sufrir, sin que te cause náuseas, la fetidez que despiden esas quisquiosas que tienen por mote *cáusa cubana*?

Si tienes valor para tanto, ven y removeremos las últimas capas del cieno en que está envuelta: ven y aulizaremos las mal coordinadas frases, del que ha probado recientemente que maneja con más habilidad el puñal del asesino, que la pluma del publicista.

De nadie puede decirse con más verdad que de los mambises, aquello de que hacen á pelo y á pluma; pues lo mismo le pegan ellos una puñalada al lucero del alba (á traicion por supuesto), que disertan en un papelucho sobre las excelencias del asesinato, y el heroico valor del que, desde un escondite, dispara su revólver sobre un moribundo.

Porque aunque produzca náuseas el decirlo, el más vil de los crimenes, la más ruin de las infamias ha encontrado su apologista.  
¡Cuánto cinismo!

El asesino de Castañon hundió un puñal en el pecho de la *cáusa insurrecta*; el *Organo del pillaje*, que se publica en Cayo-Hueso, acaba de arrastrarla por el suelo.

El papelucho de Reyes y Orozco, admirado de que el inolvidable Castañon se hospedase en el punto más céntrico de la ciudad, dice: *ni remotamente pudimos creer que el caballero español, que nos habia ofrecido de un modo tan inusitado su visita, llegara á realizarla para perturbar con su presencia la profunda paz de este suelo tranquilo, hollando con su planta las leyes del Estado, que no toleran el duelo.*

¡Magnífico!

La sola presencia de Castañon, escandaliza al defensor del crimen, mientras el feroz atentado de sus amigos no le arranca una exclamación siquiera.

Castañon huella con su planta las leyes del Estado, con solo llegar á Cayo-Hueso; pero los cinco villanos que en mitad del día le hieren con premeditacion y alevosía, esos no huellan la ley, esos no perturban la paz de un pueblo tranquilo.

Su misma desfachatez vende á los asesinos de nuestro malogrado amigo.

Prosigamos.

Castañon, al descargar una bofetada en el rostro del C. Reyes, *trató de manchar con ella la faz de ese honrado y débil padre de familia.*

¡Pobrecito! El C. Reyes insultando á un honrado caballero español, declarándose primero autor del insulto y negándose después para eludir un lance de honor, es un *sér débil* que al verse abofeteado tiene que recurrir al juez, quejándose del dolor que el golpe le ha producido en las muelas.

Esa C. colocada ántes del apellido está textualmente copiada del original, y así la transmitimos para que el público pueda aplicarle la traduccion que crea más aceptable, entre las varias interpretaciones que admite.

Pasemos por alto las ruines patrañas y asquerosas mentiras que han tenido que urdirse para disculpar lo que el mundo en general condena, y llegaremos al escándalo de los escándalos.

Merecen ser esculpidas en bronce las siguientes palabras:

«EL CUBANO AVANZÓ CON SANGRE FRIA INESPLICABLE Y DISPARÓ, SU CONTRARIO CAYÓ DE RODILLAS, CONTESTANDO SIN EMBARGO EL FUEGO SIN TOCAR AL VALIENTE QUE DE TAL MODO RECHAZABA LA INJURIA, QUE HABIA QUERIDO HACERLE, Y QUE, MONTANDO DE NUEVO SU REVÓLVER CON CALMA, COMO SI ESTUVIERA EN UN TIRO PUBLICO DE PISTOLA, DISPARÓ DE NUEVO... MUCHAS DETONACIONES SE OYERON, LOS COMPAÑEROS DE CASTAÑON, DEFENDIERON HUYENDO EL CADAVER DE SU AMIGO... Y EL CUBANO CUYO NOMBRE ES HOY DESCONOCIDO, PERO QUE LLEGARÁ SEGURAMENTE A LA POSTERIDAD, CONCLUYÓ ACTO TAN SUBLIME, IMPONENTE Y TERRIBLE, GRITANDO CON VOZ ENTERA, TRANQUILA, PAUSADA, INFLEXIBLE Y FRIA COMO LA VOZ DE LA ETERNIDAD:—«¡CUBANAS, YA ESTAIS VENGADAS!»

¡Castañon, estás vengado! las mismas palabras de tus asesinos dan la medida de su infamia.

Ya lo sabe el mundo entero; el valiente que disparó su revólver contra un moribundo consumió ACTO TAN SUBLIME, sin que le temblara el pulso, con la tranquilidad del que se está ensayando en un tiro público de pistola.

Gentes honradas de todos los países, ya lo sabeis! el nombre del que tan *súblime hazaña* ha realizado, pasará á la posteridad.

Pasará á la posteridad, pero su apologista, por lo pronto, lo calla, no sea que la justicia, ménos dada á esos entusiasmos, lo lleve á la posteridad por el camino de la horea.

Los tribunales de cualquier país castigarían como cómplices y encubridores del asesinato á los que han escrito los párrafos que hemos copiado.

La complicidad no puede estar más patente: al crimen se le llama ACTO SUBLIME, al criminal HÉROE.

No sabemos lo que harán las autoridades de la Union; pero cumplimos con un deber denunciando á la conciencia pública tan cínico descaro, tan nauseabunda desfachatez

Aun hay más datos que pueden ilustrar la historia de este suceso.

En el mismo número de ese papelucho, que no queremos nombrar, por no manchar la tinta con que escribimos, se inserta una carta de esta capital, fechada el 31 de Enero.

El autor de tan inocente desahogo se muestra ya enterado de la muerte de Castañon, pero no sabe cómo ocurrió, pues segun sus noticias, debió haber sido en desafío con N. N.— ¡Cuánta inocencia! ¡qué candidez! como dicen en una zarzuela.

Pero si sobre este punto se halla tan mal informado, no le sucede lo mismo respecto á dos asesinatos cometidos, solo porque las víctimas pronunciaron el nombre de Puello; hecho que explica minuciosamente diciendo que los dos cadáveres fueron levantados con la punta de las bayonetas para que cayesen en un carreton. También refiere otro caso de un pasajero del vapor *Lavaca*, que se atrevió á contar los hechos tal como pasaron.

Habilidoso es el corresponsal habanero! En primer lugar, no deja de tener mérito lo de referir el 31 de Enero lo que no pudo suceder ántes del 1.º de Febrero; día en que llegó el *Lavaca*. En segundo, demuestra mucha *trastienda* eso de empezar ignorando lo ocurrido con Castañon y acabar lamentándose de que no se pueda contar el suceso tal como ocurrió; y por último, la historia del carreton hay que creerla, pues positivamente el autor de la epístola iría tirando de él.

JUAN PALOMO se ha propuesto exponer á la pública vergüenza los sectarios del pillaje y el asesinato.

¡Ahí los tienes, público, desprovistos de sus disfraces! Contémplos en toda su desnudez.

Hasta los que no *entienden de letra* podrán leer la palabra, INFAMIA! escrita en sus frentes.

Apartemos la vista con horror y el estómago con asco, como dijo en cierta ocasion un distinguido hombre público.

Volvamos un poco la hoja.

Acaba de hacerse un importantísimo descubrimiento, que no es ni la cuadratura del círculo, ni el valor mambi. No, señor; es nada ménos que la verdadera *cáusa* de la insurreccion cubana; la razon en que se funda; la amarga queja que los hombres de Yara tenían con



el Gobierno español, y que les impulsó á rebelarse.

Chist! atención.

Apliquen ustedes el oído.

El Sr. Armas y Céspedes lo ha dicho desde las columnas de la *Convention Americaine*.

Ha necesitado encaramarse á tamaña altura para hacerse oír del mundo entero.

Chist! atención.

—«Uno de los mayores motivos de disgusto que tenía el pueblo cubano era que se le obligaba á vestir forzosamente con *telas catalanas*, sin permitirle usar las extranjeras.»

¿Qué t-a-l, tal?

¡Cántalo español, ya lo sabes! lo de la manigua es solo cuestión de *tejidos*. Por eso, sin duda, la insurrección es un tejido de maldades y desatinos.

No lo puedo remediar. La afirmación del compadre Armas me hace el efecto de la protesta de aquel individuo que decía:

«Aunque visto de lana  
no soy borrego.»

Armas, embutido en una funda de lana tejida en Cataluña (¡qué horror!), grita desde París que no es borrego, y me temo que no á todos ha de dejar convencidos.

Para concluir, vaya la última noticia de esta semana.

Entre los papeles cojidos á los insurrectos por la columna de Goyeneche se halla la dimisión de Aguilera.

El ministro de la guerra mambí no estaba de acuerdo con la marcha del gabinete. La *marcha* de sus compañeros era resueltamente á la carrera, mientras que la de Pancho era haciendo *eses* y dando tumbos.

Existía incompatibilidad.

JUAN PALOMO.

#### NECROLOGIA DEL AÑO 1869.

(Q. E. P. D.)

OCTUBRE.

Poquito, pero bueno, es lo que encontramos en los apuntes que el mes de Octubre nos legó, al marcharse de este mundo empujado por *todos los Santos*, que no podían celebrar su festividad sin que aquel desapareciese de la escena.

Y entre esos apuntes encontramos un verdadero *apunte*, con perdon sea dicho, que es el *yanké* disfrazado de *general libertador* y conocido entre la gente de mal vivir con el nombre de Jordan.

Pues ese *apunte* hizo, en el mes que reseñamos, el ofrecimiento á nuestro Capitán general, de abandonar la Isla si le perdonaba y trasportaba á Nueva-York, con todos los americanos filibusteros, dándole además diez mil pesos en metálico sonante.

—«Menos dinero me ha de costar ahorrarlo,» fué la digna respuesta de nuestra primera Autoridad; y seguros estamos de que el general Caballero de Rodas ha de cumplir su palabra.

Prosigamos reseñando las hazañas de Octubre.

Las autoridades americanas embargan el vapor *Hornet*.

«¿Ojos que te vieron ir  
por esos mares surcando;  
como te verán volver  
triste, solo y embargado?»

Entra un gran convoy en Las Tunas, con escasas pérdidas, á pesar de la resistencia que encontró en el camino.

Empiezan á llegar las tropas, que la Madre Patria nos envió para la nueva campaña de invierno.

El Casino Español abre una suscripción patriótica para socorrer á los inutilizados en campaña.

El Ayuntamiento de la Habana dirige una moción ofreciendo vidas y haciendas á nuestra primera Autoridad, y es secundado en este propósito por todas las municipalidades sin escepción; ó por mejor decir, por todo el pueblo leal que en Cuba reside.

El espíritu reformista se posesiona de las aduanas, é innova el ramo de aduaneros, que vuelven á llamarse carabineros; pero con carabina, que no es la de Ambrosio, como lo prueba el incremento que va tomando la renta.

Los días de S. A. el Regente son celebrados con una gran parada, tan brillante como todas aquellas en que se presentan los bravos voluntarios de la Habana.

Un periódico publica *Las reglas de la traición*, que son la prueba más concluyente de la hipocresía y maldad de nuestros enemigos, astutas serpientes que se arrastraban á nuestros piés para clavarnos el aguijón de su encono. A esas *reglas* hay que añadir ahora otra más: la buena puntería de Orozco para asesinar vilmente á quien no tuvo valor de hacer frente cara á cara y en el campo del honor.

De ese campo son emigrados perpétuos los *cubanos-libres*.

La caja de ahorros, los almacenes y Banco de San José y la Compañía Española de alumbrado de gas hacen donativos de importancia para el sostenimiento de la guerra.

Se aprueba la creación de una casa de moneda en la Habana.

Por Punta-Brava (cerca de la Habana, hacia la Chorrera) unos pescadores encuentran enterradas en la arena más de diez mil cápsulas de fusiles Remington y Peabody. Pero los pescadores no pudieron *pescar al pez* que dejó enterradas aquellas *fríoleras*.

Se organiza el segundo batallón de Ligeros, que tan buenos servicios viene prestando.

Se inaugura el nuevo Parque de Rodas con música, alegría y chicas guapas.

Se multiplican las palizas que infinitas columnas que operan, *facilitan* sin interés y sin riesgo á los mambises de Cinco Villas y de los departamentos Oriental y Central.

El río Salado, presta toda su *sal* al *saleroso* coronel Velasco, que con mucho *salero* toma á la bayoneta y destruye las fortificaciones que en él tenían los insurrectos. Los mambises *salieron* huyendo, *sal-vándose* como *sal-vajes* en el monte.

Abandonan la Isla los generales Espinar y Latorre, dispensándoles la Habana una cariñosa despedida.

Cañada expide un decreto mandando quemar en absoluto los ingenios de esta Isla. ¡Qué bruto, hombre, qué bruto!

El Intendente de Hacienda y el Secretario del Gobierno Superior Político, se alistan en las filas de los voluntarios.

Los extranjeros residentes en la Habana se presentan al Capitán General, solicitando permiso para formar un cuerpo de voluntarios, que está ya organizado actualmente.

Se bendicen en la Quinta de los Molinos las banderas de cinco batallones de voluntarios, que juraron defenderlas hasta morir, y lo cumplirán, como saben hacerlo todos los españoles.

Se suprime la Dirección de Administración local, produciendo una economía que hace desde luego simpática esta medida.

Llega á Santiago de Cuba el General Conde de Valmaseda, encargándose del Gobierno de aquel Departamento.

Y no teniendo más hazañas de este mes que referir á ustedes, se despide hasta el número próximo, en el que promete dejar terminado este trabajito, su servidor

JUAN DE AUSTRIA.

#### CASTELAR, LA MUERTE Y EL MATRIMONIO.

CARTA A MI AMIGO TRIAY. (1)

¡Quiere Vd., amigo mío, que conteste su carta? ¡Ay! ¡es imposible! La profundidad de un sentimiento eterno me ha hecho romper los lazos que á las letras me ligaban; el pesar ha roto las cuerdas de mi lira; mi tintero está lleno de lágrimas. ¡No puedo cantar las alegrías que Vd. necesita para llenar las páginas de su periódico; la risa hiere mi sistema nervioso; hay

(1) La presente carta no ha sido escrita para que tuviese conocimiento de ella el público; es un *abuso de confianza* que la reconocida bondad de su autor habrá de dispensar á nuestro compañero de redacción el Sr. Triay.

Cuando se escriben pensamientos tan filosóficos, conceptos tan delicados, páginas tan tiernas, no se tiene derecho á privar al público de su lectura, y de ahí que la insertemos en este lugar, á trueque de un enojo que no puede ser duradero, máxime cuando nuestro amigo Teodoro Guerrero ha hecho referencia á ese escrito en la biografía del nunca bien llorado Castañón, que vió la luz el domingo último.

que respetar el dolor de un padre, y este dolor solo tiene de sublime el silencio. ¡Es Vd. feliz? ¡Ah! y también lo era cuando escribía esas páginas que Vd. reproduce, y abrigaba el pensamiento de que ningún cuerpo opaco se interpondría para robarme los rayos esplendentes de la felicidad que el alma recibía del corazón; la luz se ha apagado, y mi inteligencia vive en las tinieblas. ¡No puedo escribir!

Cuando recibí la carta de Vd., me hallaba en tregado á la lectura, que es el único consuelo de las almas tristes; los libros han sido siempre mis mejores amigos; leía un manuscrito de Castelar que me había prestado el director de *La Propaganda Literaria*, una colección de Biografías de hombres célebres, que piensa dar á la estampa; hay una página que me produjo una emoción profunda, página que he manchado con mis lágrimas. Habla de la muerte, y ese porvenir de la vida es el que atrae hoy todas mis simpatías. El dolor es comunicativo; permítame Vd. que turbe su alegría para repetir las palabras de Castelar:

«Creeis que es imposible morir; pero un día, en la primavera de la vida, en la flor de la adolescencia, empezais por ver morir una de las personas más queridas, la joven que habeis amado, la madre de cuyo seno habeis recibido el calor de la vida, el amigo con quien habeis compartido vuestras alegrías. Ese contrasentido de la muerte os hiere en la mitad de la frente y en mitad del corazón. Lo que más admira en presencia de un cadáver es la facilidad con que mueren los seres; lo que más extraña es la continuación de vuestra vida después de la desaparición de aquellas vidas sin las cuales creiais imposible respirar; pero si no morís de pronto en esas horas supremas de las separaciones eternas, comenzais á morir. Con el primer ataud querido entregais á las mordeduras de la muerte un pedazo del corazón. Después, poco á poco, vais caer seres que os son caros, sobre la tierra humedecida por vuestras lágrimas, como las hojas secas sobre el barro del otoño; y no solamente enterrais vuestras afecciones, vuestros amigos, vuestra madre, vuestra amada, sino que enterrais vuestras ilusiones, vuestras esperanzas. Y cuando llegais á la muerte, llegais como un árbol deshojado y seco sobre el cual pone algunas veces el amor un nido como una promesa de la continuación de la vida para otras generaciones.»

¡Qué gran verdad encierran esas magníficas frases que regué con mi llanto! ¡Al cerrar mi Aurora los ojos, *empecé á morir*! ¡No comprendo cómo *continúo viviendo*, cómo *continúo arrastrando* esta existencia que el sufrimiento ha galvanizado! En esas palabras de Castelar solo encontré un vacío: Castelar no es padre, y olvidó determinar el dolor de los dolores; se olvidó de los hijos; se olvidó de mi Aurora. He visto desaparecer mujeres amadas, hermanos queridos, amigos de la infancia; he sentido el primer golpe mortal en la pérdida de mi santa madre; creía haber probado todas las amarguras de la muerte, pero me guardaba la Providencia las heces de la copa del infortunio; morir un hijo es morir uno mismo, pero no es morir para siempre; muere el corazón, se apaga el alma, se anublan las venturas de la tierra, pero queda la razón para sostener la lucha de los deberes y para repetir á cada hora aquel tormento que destruye poco á poco, sin ofrecer en el porvenir el consuelo, que es la luz de la esperanza.

¡Ahí tiene Vd., amigo mío, el estado de mi espíritu cuando recibí su carta; agradezco á Castelar su pensamiento, que estando inspirado en el ideal de la muerte había de herir las fibras delicadas de mi alma, y desde este mundo en que habito le envío un recuerdo de gratitud. He viajado con Castelar y he estrechado su mano; un abismo nos separa en política, pero en él aprecio al amigo, admiro al filósofo, simpatizo con el poeta, aplaudo al orador, amo al genio. ¡Lástima que no sea padre para llorar con él!

No me llame Vd. importuno porque no respondo á sus galanas ideas; no puedo ofrecer más que lágrimas; ese ente moral que se llama público, que tanto me ha distinguido, que tanto ha honrado mis pobres producciones, nada debe esperar de mí; vive en mi corazón la gratitud, pero mi inteligencia se secó como la flor á quien troncharon el tallo. Si creyera que valía algo, desmentiría el favor que la prensa me ha dispensado anunciando que volvía á empuñar mi lira. ¡Pobre lira mía! ¡Sus cuerdas saltaron con el sacudimiento de todo mi ser, herido de muerte por el dolor!

Tiene Vd. talento y puede aventajarme en la *propaganda* que levante en pró del matrimonio; es Vd. dichoso, y para conseguir el éxito no hay más que cantar la verdad: la verdad es la



luz del alma y la poesía del corazón. He dicho mucho, pero aun queda mucho que decir, y eso que se ha ocultado á mi pluma lo abandono á Vd. La felicidad del matrimonio se dispó para mí entre las nieblas del sentimiento....

No me diga Vd. que soy *renegado*: lo confieso. Yo era tan venturoso como me retrataba en mis cuadros; no hacia mas que copiar, levantando el velo de mi vida, abriendo la puerta de mi casa para que se asomaran á ella mis lectores: hé aquí el único mérito de mis *Cuentos de salon*. Vivía entre cuatro paredes, encerrado en una jaula, pero de alambres dorados y teniendo libre la puerta para escapar; cuando allí permanecía, sin lanzarme al mundo en pos del bullicio que aturde, sin buscar distracciones que engañan por un momento la loca fantasía, comprenderá Vd. que eran una verdad los pensamientos míos que Vd. reproduce en su carta. Creía que esa felicidad era eterna, y fué preciso que la muerte tendiera sobre mi hogar sus negras alas para convencerme de mi ofuscación; renegué entonces del matrimonio; pero no renegó el esposo felizísimo el padre desventurado que no podía arrebatarse á la muerte la presa que le arrebatara. ¡En aquel momento, solo en aquel momento, me arrepentí de haberme casado! ¡Dios se apiade de Vd. si llega á ser padre!

¡Ay! cuando mi Aurora levantó los ojos para mirar al cielo que la llamaba, caí de rodillas pidiendo á Dios aquel pedazo de mi corazón que se partía, aquel pedazo de mi alma que se escapaba; el ángel voló al cielo, y desde allí me envió una sonrisa de contento, una mirada de protección, un beso de consuelo.

¡Qué feliz es! exclamé con deleite; pero al bajar los ojos contemplé el cuadro que me rodeaba, desolador y triste como todos los cuadros de la tierra: una madre con la muerte en el semblante, una familia acongojada, unos niños que lloraban por instinto, sin que su alma lo supiera, amigos que buscaban inútiles consuelos un mundo indiferente que cantando cruzaba por la calle! ¡Y yo, amigo mío! ¡Yo, entre la tierra y el cielo, pidiendo fuerzas á mi razón para dominar el sentimiento, pidiendo á Dios que me enviara la santa conformidad, pidiendo al tiempo que volara para restablecer el nivel que necesitan las alteraciones que producen en el alma las grandes tempestades!....

Esta carta, amigo mío, es para Vd. solo. Los sentimientos íntimos se profanan con el contacto del mundo impasible, como se contraen las flores delicadas con el viento helado de la noche; los sentimientos son flores de invierno que viven de su propio calor, en la oscuridad. Mi dolor es mío; el dolor tiene su egoísmo: no quiero compartirlo con nadie.

Yo no sé escribir. ¡Déjeme llorar!.....

TEODORO GUERRERO.

MARANA 30 de Enero de 1870.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### LA NINFA DEL CAMAGUEY.

#### XII.

La luna hería de lleno el rostro de Carmen; había en su limpia mirada tanta altivez, tanta conformidad, tanto desprecio á la muerte, que un impulso secreto pero irresistible dominó la desesperación de Gabriel Molina, y su dedo abandonó el gatillo del arma; entonces clavó sus ojos desencajados en los de su amante, y cogiéndola por la mano le preguntó con una espresión indefinible de dolor:

—¿Cármel! ¿qué has hecho de tu honra? ¿qué has hecho de mi amor?

Por los labios de la joven vagó una sonrisa, fiel espresión de la amargura de su alma y de la tranquilidad de su conciencia; y sin bajar la cabeza, sin moverse de la actitud casi académica que había tomado, exclamó con voz firme:

—¿Por qué vacilas? ¡Mátame, Gabriel!

—Responde, Cármel! ¿Qué has hecho de mi amor? ¿Qué has hecho de tu honra?

—La mujer que ama de veras, la mujer que estima su honor más que su vida, no responde á esas preguntas.

—Acuérdate de Lucrecia y de Tarquinio!

—Pero, ¿no ves mi agitación?

—¿Gabriel! ¿existió? ¡Luego soy digna de tí!

—¿Y la infamia de esos hombres?

—Comprendí el peligro, y burlé su inicuo designio escondiéndome en el cañaveral; triunfé de la asechanza, pero en tus ojos leo la duda, y la duda es peor que la muerte. ¡Aquí tienes mi corazón! ¡este corazón que solo late por tí y para tí! Si la grandeza de sus sentimientos ha de verse combatida por el temor de la traición, si el cielo ha enturbiado para tus ojos el cristal de la pureza que dejaba transparentar sus más pequeños movimientos,

tuyos, todos tuyos, ¡no quiero vivir, Gabriel! Ven: hiere este corazón que no debe latir después que ha perdido el afecto que lo agitaba. ¡Mátame! ¡te lo pido por nuestro amor!

El joven cruzó los brazos y se puso á mirar al cielo, como pidiéndole una inspiración y fuerzas para sostenerse.

Cármel adivinó lo que pasaba por la imaginación de su amado, y le interrumpió en su éxtasis, diciendo:

—Dios te dará valor y resignación; pero no le pidas que te ilumine; esa súplica envuelve una ofensa á mi dignidad. ¿Crees que puedo engañarte?

—No te culpo, Cármel; culpo solo al infortunio que se ceba contra mí.

Los ojos de la pobre niña brillaron con un fulgor siniestro; aquellas palabras de Gabriel envolvían el perdón de una falta, arrancado á una santa conformidad; viendo el abismo á sus pies, comprendiendo que había muerto para su amante desde el momento en que creía manchada su pureza, por una ofuscación de los sentidos, acaso legítima, se lanzó sobre el revolver que estaba en el suelo, y volviendo el cañón á su frente, exclamó:

—¡Hago más que Lucrecia! ¡muero con mi honra!

Gabriel dió un grito, y lanzándose sobre la mano de la joven, desvió el arma, cuya bala fué á perderse en el espacio. Cármel estaba ileso, en pie, tranquila; el corazón no había aumentado sus latidos.

—No me dejas que muera? dijo. ¡Eres muy cruel!

—No, Cármel!

—La vida es para mí una carga pesada! ¡Vivir siendo indigna de tu amor? ¡Prefiero mil muertes!

—¿Quieres que tu sangre salpique mi rostro? ¿que arrastre la existencia de un doble infortunio? ¡Ay, Cármel! ¡soy muy desgraciado! Tranquilízame; hazme ver la verdad para devolverme la calma que me han arrebatado. ¡Vive, Cármel! ¡No arrojes sobre mi mayores desdichas!

La joven se apoderó de una mano de Gabriel y poniéndola sobre su pecho, le dijo:

—¿No sientes cómo palpita tranquilo el corazón? Si la desgracia hubiera caído sobre los dos, no estaría delante de tí, con la frente erguida, con el ánimo sereno. ¡Vuelve en tí, Gabriel! ¡Te amo!

La ternura de esta frase, pronunciada con un arranque de exaltación, hizo estremecer al joven que, sin contestar, comprimió la mano de su amada.

—¡Oh! añadió esta; ¡el momento fué de prueba! La consternación que reinó en la casa sembró el terror; pero me acordé de tus temores, adiviné el peligro, y corrí á ese cañaveral para esconderme; me olvidé de mis padres, me olvidé de mi hermana; ¡me olvidé de todo, Gabriel, menos de tí! La Providencia me salvó; ¡bendita sea!

Y al decir estas palabras, cayó Cármel de rodillas, elevando al cielo los ojos y las manos. La verdad iluminó la razón de Gabriel, que se prosternó al lado de su amante. ¡Tenía mucho de solemne el cuadro de los jóvenes enviando á Dios los fervientes votos de sus almas por el favor que les había dispensado!

Gabriel ya no dudaba; el aspecto de su fisonomía estaba declarando que la calma había renacido en su espíritu; pero de repente sintió un estremecimiento nervioso, y una palidez mortal cubrió su semblante.

—¿Qué sientes, amor mío? le preguntó Cármel con una espresión de purísimo afecto.

—Cármel, contestó él casi convulso; Dios no oye mis plegarias; tú eres un ángel, y á él llegarán las tuyas. ¡Pídele que me perdone un crimen!

La joven se conmovió toda, exclamando:

—¿Qué dices?

—Mis manos están manchadas de sangre!

—De sangre, Gabriel? ¡Espígate!

—¡He matado á mi amigo Eduardo!

—¿Tú?

—Sí, Cármel! ¡Era un malvado!

—¡Habla! ¡habla!

—Corrí á buscarte, llevando la muerte en la mano, y la cólera en el pecho. En el monte encontré á Eduardo, que tenía á sus pies una mujer desmayada, y leí en su rostro el triunfo de una villanía.

—¿Y esa mujer?.....

—Era Teresa.

—¡Ah!.....

Cármel dió un grito agudísimo, y su cabeza cayó sobre el pecho, como la copa de un árbol herido por el rayo.

—Dios puso en mi mano el arma de la justicia! ¡El le habrá perdonado su crimen!

—Pobre hermana mía! exclamó la joven llorando.

—Fué víctima de una traición infame!

—¿Y mis padres?..... ¡Ah! ¿por qué no me mataste, Gabriel?

—Vamos á buscarlos. Ahora que tengo el ánimo más tranquilo, ahora que me has devuelto la vida, pensemos en los demás. Vamos, Cármel; apóyate en mi brazo. La desgracia nos reclama. Y sin hablarse, sin mirarse, llegaron á la casa de vivienda. La señora de Valdenebro dejó escapar un grito de temor, de alegría, de duda, al ver á su hija, pero esta se arrojó en sus brazos, exclamando:

—Dios me ha salvado, madre mía!

Teresa estaba en un rincón de la sala con la cabeza inclinada sobre el pecho; tenía la muerte retratada en el semblante.

Las dos hermanas confundieron sus lágrimas con las de su madre. Gabriel callaba, sabiendo que hay dolores que no admiten consuelo.

#### XIII.

El lector creará que el señor de Valdenebro había muerto, asfixiado en el arcon de la barbacon, sepultado entre los granos de maíz que encerraba; pero el instinto de la conservación es superior al miedo, y cuando notó que sus pulmones empezaban á carecer de aire, comprendió el riesgo que corría; entonces, dando una vuelta en el nicho que contenía su cuerpo, empujó con la es-

palda la tapa, y colocó una pierna entre ésta y la caja, para dejar paso al aire, quedando en actitud de separarla para encerrarse otra vez en cuanto entraran las tropas; pero como éstas no llegaron, pasó parte de la noche esperando en vano. La voz de sus hijas y de Gabriel, que hablaban en la sala, resonó en la barbacon, y haciendo el buen padre un esfuerzo, salió del arcon para presentarse en la sala, más que á consolar á su familia, á recibir de esta la noticia tranquilizadora de que todo había sido una falsa alarma.

Valdenebro vió llorar á su esposa y á sus hijas, pero sabiendo que las mujeres lloran por nada, no le importaron aquellas lágrimas que debían haber herido de muerte su corazón de padre y caer sobre su conciencia por la torpeza de haber abandonado la ciudad para trasladarse al campo, donde había de perder la honra.

Valdenebro ignoró lo que había ocurrido, pues su familia no quiso aumentar su desventura. Esto no es extraño: los padres y los maridos son siempre los últimos que saben lo que sucede en sus casas.

#### XIV.

La muerte del coronel Eduardo Trampillas sorprendió á sus compañeros de fatigas; y el lector comprenderá por qué no puedo usar la frase vulgar para llamarlos tambien compañeros de glorias: la gloria en la manigua es género de contrabando. Hicieronse mil comentarios acerca de la causa de aquella muerte, pero á ninguno le ocurrió suponer que hubiera sido ocasionada por suicidio: todos conocían el temple de alma del *taco tramposillo*. Hicieronse, repito, muchos comentarios, y no se hizo más, sin duda por no perder el tiempo en imitar á los *ignorantes* españoles, que acostumbran seguir la pista al crimen, y castigar al criminal. ¡Boberías!

«Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?»

La justicia vengadora había caído sobre el cadáver del coronel, representada por una nube de áuras tñosas, que le habían sacado los ojos y comido la lengua. ¡Los ojos y la lengua de Eduardo! Y exclamé entonces con Michelet: «Si habeis descubierto en los animales ráfagas de sensibilidad y de razón, ¿será tan solo por efecto de su *instinto*?» Aquellas áuras, al clavar el hediondo pico en la lengua hedionda del muerto, debieron oír estos dos versos:

«Ya me comen, ya me comen,  
por dó más pecado había.»

El cuerpo de Eduardo Trampillas halló sepultura en la tierra, que debió rechazar sus restos y no disputarlos á las áuras. *Requiescat in pace!*

En cambio, Gabriel Molina no descansaba en paz; aquella noche había sido para él terrible, pues la exaltación de su cerebro al volar en auxilio de la mujer que amaba, la escena con Eduardo, la muerte de éste, y la conversación con Cármel, le habían producido la postración de sus fuerzas; cuando se hubo retirado á su casa y meditó sobre todo lo que había pasado en tan pocas horas, se estremeció; pero la lucha hizo crisis al amanecer; después de cavilar mucho, se convenció de que la muerte de su antiguo amigo Trampillas era un hecho providencial que no debía caer sobre su conciencia; y al fin concilió el sueño, acariciando el pensamiento dulcísimo de que Dios le miraba con benevolencia, puesto que había salvado á Cármel del peligro que la había amenazado. ¡Ay! ¡su sueño no debía ser largo, porque le esperaba un despertar muy triste!

A las nueve entró en su alcoba el joven Julian Valdenebro, y la alteración de sus facciones denotaba que había sufrido mucho. Abrió Gabriel los ojos y le tendió una mano, diciendo:

—¿Qué traes? ¿vienes á darme otra noticia tan mala como la de ayer?

—Sí, Gabriel; necesito de tu mediación como amigo para un lance de honor.

—¿Sangre! ¡siempre sangre! exclamó el joven, sentándose en la cama con el cabello erizado.

—Acabo de herir con la mano el rostro de un hombre!

—¿Cáspita! ¿eso es grave! Cuéntame lo que ha ocurrido.

—Entré de guardia esta mañana, y al llegar á mi puesto, dos jóvenes referían el suceso de anoche en el ingenio, gozando con el triunfo de aquellos malvados: suponían que la honra de mis hermanas había sido víctima de la infamia de nuestros compañeros, y les arrojé un mentís á la cara; riéronse de mi candidez, asegurando que ninguna había escapado de aquella broma, como si se tratara de un juego inocente.

—¿Cármel nó! gritó el capitán fuera de sí.

—No pude convencerlos, y di un bofetón al más atrevido.

—¿Dos para dos! exclamó Gabriel, cogiendo sus armas. Una hora después, los rivales de Gabriel y Julian mordieron el polvo, atravesados por las armas de los dos jóvenes.

La ofensa estaba vengada; pero la sangre de aquellos desventurados no lavó la herida abierta en la honra de la familia Valdenebro. ¿Quién es capaz de cortar la lengua á la opinión pública?

(Concluirá.)

JUAN SIN-TIERRA.

En el discurso pronunciado por Juárez al cerrar las sesiones del Congreso, han recibido los laborantes el golpe de gracia para sus quiméricas esperanzas.

Y el Presidente mejicano, que nada quiere con esa gente, acaba de mandar á su yerno, nuestro amigo y compatriota don Delfín Sanchez, á pagar la visita de atención que en meses pasados recibió del general Prim por uno de sus ayudantes.

España y Méjico serán siempre dos naciones amigas, por más que los laborantes trabajen para romper sus buenas relaciones.





LA INSURRECCION DE HOY.



LA DE MAÑANA.





Aguilera ha dimitido la cartera de la Guerra. — Le estorbará para correr. ¡ Como siempre tiene las manos ocupadas !



VISTA DE UNA CALLE DE ROMA.

LITOGRAFIA E IMPR. DEL COMERCIO. CALLE DEL OBISPO 87.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 27 DE ENERO (1).

¡Qué buena vista tiene *La Revolución*, amigo JUAN!

¡Pues no dice que hace días, y tal vez meses, que está levantándose sobre el horizonte de Cuba una nube ominosa para España!

Hace tanto tiempo que todo lo ven nublado los laborantes, que no me extraña que vean encapotado el cielo de Cuba.

Lo que es ellos es probable que no vuelvan á ver el sol de Cuba en toda su vida; y por lo mismo hacen bien en decir que está nublado.

También la zorra decía que estaban verdes las uvas. Después dice *La Revolución*, haciéndose eco de rumores que probablemente habrán nacido en su oficina, que hay planes en esa isla en favor de la que fué *housekeeper*, ó ama de llaves de España, y así como de paso, indica que el viaje de un tal Lindoro á la Habana fué el principio de una cadena, cuyo segundo eslabón es un periodista de Nueva York y cuyo fin es un Mesías en miniatura, que ha de venir á juzgar á los buenos y á los malos, para dar *terron* á unos y *terror* á otros.

¡Mire Vd. qué picardía la de *La Revolución*!

Tomando ejemplo de Dumas y otros novelistas que entrelazan algún hecho histórico con las situaciones que ha creado su imaginación y dan á la novela un carácter y sabor de historia, ha sacado partido de los viajes de Lindoro á París y á Nueva-York y de su vuelta á la Habana, ha atado este cabo con ciertas demostraciones ruidosas de un amigo de aquel en esta y de su peregrinación por los Estados-Unidos y de su próxima visita á la Isla, y con este estilo ha formado un ovillo tan verosímil y probable, que cualquiera es capaz de creerlo.

Y es que *La Revolución* se ha dicho entre dientes:

«En Europa hay países templados y cálidos, y los hay cuyo clima y condiciones termales pueden aliviar cualquier dolencia. El público no ha caído en eso, y si se le dice que para curarse no es preciso exponerse á las mortificaciones y peligros de una travesía del Atlántico, abre los ojos y está ya preparado para tragar la pildora del objeto del viaje que se le diga después. Con esto y la peregrinación del amigo, toma la cosa visos de probabilidad, el público se pone en guardia, observa, estudia, compara y coordina, y como no han de faltar circunstancias que casualmente contribuyan á aumentar las dudas y justificar las sospechas, el público se dá una palmada en la frente y exclama: ¡Yá! ciertos son los toros!»

Este es el razonamiento que debe haberse hecho *La Revolución*, con su acostumbrada malicia.

¡Tendré ahora que decirte si son fundadas ó quiméricas las predicciones de *La Revolución*?

Esto sería hacer poco favor á tu criterio, JUAN PALOMO, que es el criterio del público habanero.

Sería poner en duda tu perspicacia y la de todos tus lectores.

¿No estais vosotros en la Habana? Entónces es por demás mi apreciación.

Pero no olvides que *fas est ab hoste doceri*.

El concierto aquel que debió darse bajo los auspicios de la Secretaría de música, tuvo al fin que posponerse hasta el sábado de esta semana.

No ha sido por causa de mal tiempo ni por enfermedad de los artistas; ha sido por falta de concurrentes. A la hora de tocar la sinfonía, aun no se había vendido ni un billete.

Los concertantes estaban desconcertados.

La secretaria no vió en la caja secretos que contar.

No valía la pena dar el concierto únicamente para los bancos, que nunca han dado pruebas de ser muy filarmónicos.

Además, que podían tener una de sus célebres salidas, y esto no era conveniente en esa noche en que no hubo entradas.

En consecuencia decidí poseer la función.

Pero el sábado próximo ya será otra cosa.

La sala estará llena, pues se están colocando á toda prisa numerosos billetes..... de guagua.

Como el precio es de dos pesos, por esto es tan pesada la venta.

En una joyería de Broadway, cerca de la calle 4ª, he visto de manifiesto una bandera insurrecta de seda, de todo lujo, bordada por la impertérrita doña Emilia y dedicada á los *Lanceros del Camagüey*!

¿Lanceros, eh? Será porque se lanzan á todo escapa por la manigua.

Entónces será mejor llamarlos lanzaderos.

En una de las listas del pendon noté una mancha sospechosa, y deduje que aquellas sedas eran restos de los vestidos de doña Emilia.

¿No admiras su abnegación al ver que Emilia se queda sin sus vestidos de seda para hacer otro pendon?

No tiene la insurrección otra heroína cual ella: en su valor no hace mella quedar desnuda y mendiga, pues dice que ya se abriga con el pendon de la estrella.

A *La Revolución* le ha sabido á vinagre que el día después del *meeting* de marras, un orador de nota, el honorable Mr. Cox, diputado por New-York en la Cámara

de Representantes, pronunciase un discurso sobre el *Progreso en España* cabalmente en el mismo lugar en que la noche anterior se habían dicho pestes de España y los españoles.

Dos circunstancias hay que notar en esos hechos.

El *meeting* cubano terminó organizándose una Sociedad cuyo objeto es reunir fondos para fomentar la obra de devastación y pillaje en Cuba.

La disertación sobre el *Progreso en España* terminó haciéndose una cuestación para fundar en Nueva-York un hospital de Expósitos Católicos.

Y como los irlandeses forman aquí el elemento católico por excelencia, los mismos que asistieron al *meeting* por su relación con el fenianismo, concurren á la disertación por un sentimiento religioso.

¡Qué extraña anomalía! Los que el día ántes habían aplaudido todas las invectivas contra España, aplaudieron frenéticamente el día después las alabanzas que tributó á España Mr. Cox.

La Legislatura del Estado de New-York se ha declarado abiertamente en favor de los insurrectos.

No es extraño: la Legislatura del Estado es democrática en su inmensa mayoría, se opone decididamente á la Ley de Sisa que prohíbe la venta de vinos y licores en domingo, y como ese partido es el representante de la crápula y del vicio, esa declaración en favor de la Cuba está en consonancia con sus principios.

Es un tributo de simpatía y de aprecio á ese glorioso terno de Céspedes, Aguilera y Quesada: es decir, el juego, la crápula y el robo, cuyos atributos son la baraja, la botella y la ganzúa.

No podía ser de otra manera. Dios los cria y ellos se juntan.

Los *loafers* de Albamy tienen muchos puntos de contacto con los de la manigua para no simpatizar con ellos.

En cambio, para que veas lo que son las cosas, don Ciruelo Villaverde, barata mitad de Doña Emilia, ha escrito un folleto titulado: *La Revolución Cubana vista desde Nueva-York*.

Si don Cirilo no tiene telarañas en los ojos ó no mira de través, este folleto ha de ser muy sabroso, porque la revolución de Cuba *vista desde Nueva-York* tiene un aspecto tan grotesco y ridículo, que se presta lo mismo á la caricatura que á un tratado de filosofía: allí se van á ambas cosas.

Como don Cirilo tradujo *Los Miserables* de Víctor Hugo, es probable que al hablar de los *miserables* de Cuba haya dicho *miserias*, pues *La Revolución* de Nueva-York (vista desde la Junta), para atenuar el mal efecto que puede causar la *aparición* del folleto, hace el siguiente *astronómico* exórdio:

«Si en este mundo sub-lunar todos fuésemos, en todas las cosas, del mismo parecer y reinase una conmovedora (?) unanimidad de opiniones, este mundo sería inhabitable.... Es preciso, para que seamos hombres y no fenómenos, que haya disidentes entre nosotros (los laborantes), y puesto que los ha de haber, ha tocado esta parte del programa al C. Cirilo Villaverde.»

Lo bueno es que con disidencias y todo quedan los laborantes siendo fenómenos y no hombres. ¡Pero qué fenómenos, Dios mío!

Para terminar, otra noticia.

Dirígame antier á un gabinete reservado del New-York Hotel para hacer una deesas diligencias apremiantes que no admiten prórroga, y me encontré con un prospecto ó anuncio concebido en estos términos: «*Azúlio para Cuba militante!! Exhibición de pinturas y acuarelas á beneficio de los enfermos y heridos del Ejército Patriota, en la Galería Artística de Somerville, núm. 82, 5ª Avenida. «El desembarque de los peregrinos en la roca de Plymouth» por el Baron Wappers. «Cortés quemando sus naves después de desembarcar en Méjico» por Sans. «Que todo americano de corazón noble y sincero acuda á depositar su óbolo. «Amigos de Cuba! Demostrar vuestra simpatía de un modo efectivo». Entrada 25 centavos.»*

JUAN PALOMO, olvidé la diligencia, y como un ferrocarril me dirigí á esa Galería Artística, dispuesto á demostrar mi simpatía de un modo efectivo.

Al llegar á la puerta me detuve, considerando que si alguno de los que salían me contaba lo que había visto, era lo mismo que si lo viese yo.

En efecto, no tardó en salir un joven trigueño que armó con el portero un escándalo.

—Que me devuelvan mi peseta fuerte. Esto es una estafa. Estos cuadros ya los he visto yo en la Habana en casa de Aldama. Son trastes viejos. No valen los dos reales fuertes de la entrada.

Y te lo traslado para tu contentamiento.

NUEVA-YORK, 3 DE FEBRERO.

«Es preciso que sepa Castañon, que los cubanos entienden de muy distinto modo que él sus deberes y su patriotismo.»

Nunca dijo *La Revolución* una verdad tan manifiesta, como la que estampó en su número 98 ántes de saber el heroico y desastroso fin de nuestro compatriota!

«Es preciso que sepa que entre su patria y la nuestra hay una barrera inseparable, de sangre y de odio, que no es posible salvar sin mancharse y sin envejecerse.»

Y cómo han venido á confirmar este aserto los cobardes asesinos de Cayo-Hueso!

¡Mancharse! Envejecerse! Nó: no hay nombre para calificar el crimen de esos malvados foragidos.

¡Cobardes asesinos! hé aquí el epíteto más suave con que se puede designarlos.

Estos son los que acusan á los voluntarios de sanguinarios, los que no tienen reparo en afirmar que los españoles pagan asesinos para deshacerse de sus enemigos.

¡Vil canalla! Turba infame y desalmada! Y tienen aun la desfachatez de decir á boca llena: «cuando pensamos en el derecho, en la resolución y en el valor de los cubanos.....»

Si no tienen más valor que para ser asesinos!

Manchas de sangre lleva en sus páginas la historia biográfica del Presidente mómia de la República ficticia; manchas de sangre son los blasones que pueden ostentar esos fátuos sostenedores de un crimen político.

La Junta Cubana de Nueva-York acaricia la idea del asesinato, y aun la aconseja, cuando vé fallidas todas sus esperanzas: la turba Cubana de Cayo-Hueso tomó á su cargo la realización del proyecto.

Ante una demostración de valor tan insigne como el viaje de Castañon á la nueva *Puerto-Príncipe*, á ese nido de víboras y cocodrilos que se llama Cayo-Hueso, se asustan los laborantes, y la Junta telegrafía al valiente director de *El Republicano* que no ponga en peligro su *preciosísima existencia*.

Y el director de *El Republicano* cumple tan bien el encargo que, por salvar su existencia, hace inmolares alevosamente á su adversario. A su adversario, de quien un solo cabello vale más que todas las vidas juntas de insurrectos y laborantes.

Miserables! Si quieren ver correr sangre española, ¿por qué no hacen lo que han dicho tantas veces de desangrarse á sí propios?

Cuánto ganaría el mundo si tuvieran valor para tanto!

Pero nó, no lo harán, que no es sangre española la que corre por sus venas. Es sangre de serpiente, es sangre de alacran. ¿No se cura la picadura del alacran aplicándole sus entrañas? Pues sígase el mismo sistema con las fechorías de los alacranes insurrectos.

Y todavía pretende un tal Mr. Fitch, diputado por el territorio de Nevada, que el Congreso los reconozca como beligerantes.

Propusiera que los reconociese como asesinos, y ya los hubieran reconocido hace algún tiempo.

Es la primera vez que veo el nombre de Mr. Fitch, y esta me basta para formar opinión del personaje. Dime á quien defiendes y te diré quién eres.

No hay que olvidar que Mr. Fitch es diputado por Nevada, y que en dicho territorio no deben faltar sierras.

Por lo demás, no es mala la nevada que les ha caído encima á los laborantes.

Todas las simpatías que han ido recogiendo han sido como semillas sembradas en arena: hasta ahora no han dado fruto; de modo que la cosecha, por abundante que haya sido, no los sacará de apuros, ni del hambre que atraviesan.

Ahora acaban de recibir otro celemin de esas infructíferas simpatías.

Los franceses republicanos residentes en San Louis, descendientes en línea recta de Robespierre, Marat y otras candilejas de la revolución francesa, han formado una *Union Republicana* para celebrar el aniversario de aquel acontecimiento. Como Dios los cria y ellos se juntan, y cada cosa busca su semejante, y cada oveja su pareja, y lobos con lobos no muerden, y la cabra siempre tira al monte y el insurrecto á la manigua, los republicanos franceses se han acordado de los laborantes cubanos como los más apropiados para hacer el *pendant*, como dicen ellos, lo cual significa, para que sean el otro candelero.

Así, pues, han enviado al pobre de *Mortales Flemas* una carta en gabacho de *cibaret* (con un olor tan fuerte de ajeno y de *cachimba* que mareó al Embajador de Cuba liebre), destinada á tocar la *corde sensible* de los laborantes declarándose «simpatizadores y admiradores de los valientes cubanos.»

Y todo para qué? «Para abrir, en cada lugar, bajo la iniciativa de los franceses republicanos, una suscripción en favor de los patriotas cubanos»..... etc. etc.

¡Ajá! Ya pareció el peine!

Los franceses republicanos de este país tienen tanta falta de dinero como sobra de ilusiones, y han querido entrar en la especulación que ha sido de moda en los Estados del Este, introduciéndola en los del Oeste, para ver si engañan á unos cuantos bobos y recaudan muy descansadamente algún dinero, que se beberán luego á la salud de los galgos insurrectos y las tortugas laborantes.

El que firma la carta se llama B. Mercadier; con que dime si no es este asunto de mercaderes.

A bien que no es otra cosa la misma insurrección, pues el fondo de la cuestión se reduce á cuestión de fondos.

Bien claro lo dice el *molinillo* en su número 97.

Dice que «es necesario hacer esta pregunta á la conciencia pública: SANGRE Ó DINERO?»

¿Para qué se andan ustedes en repulgos, señores laborantes? ¿A qué viene ese prurito de cambiarlo y desfigurarlo todo? No es más clásica, y sobre todo más conocida, estotra fórmula: *la bolsa ó la vida*? Pues, nada, cojan ustedes un trabuco y salgan á implorar limosna de ese modo, que con los conocimientos que tienen ustedes de esta ciencia económica, ha de producir el esperimento buen resultado.

Más abajo, por entre la hojarasca del artículo, se le ha escapado un suspiro impregnado de un olor metálico que descubre, no lo que hay en el fondo, sino lo que apeetece. Oye!

«Los que no contribuyen con su dinero á la constitución de una nacionalidad digna, probablemente próspera, tal vez libre (ya baja), seguramente fuerte, por la que podemos llamar su posición internacional, son infinitamente torpes.»

Al pan, pan, y al vino, vino: así me gustan los hombres. *La Revolución* se está poniendo franca de puro hambrienta. ¿Y qué me dices de su ingéño? Oh! no hay como tener el estómago en inacción para que funcione el cerebro.

Así, por ejemplo, verás en el número 98 un delicioso proyecto de empréstito bajo el epígrafe. *El asunto capital*. ¿Capital? ya lo creo: asunto de vida ó muerte.

*Capital* es lo que andáis buscando, y es muy probable que lo encontréis á poco que lo busqueis al lado de una pena.

*La pena capital*; ese será el remate de vuestro edificio, el fin que coronará vuestra obra.



Hablais de empréstito. ¿Y qué queréis que os preste la gente cuando ni siquiera os presta oídos?

Tengo entre mis papeles un epigrama que compuse mucho antes de que Céspedes reuniera todas sus fuerzas para dar el rebuzno en Yara, y que sin embargo, viene aquí como insurrecto en patíbulo.

«Dame un doblon,» dije á Ponce;  
pero Ponce no me oyó.  
Lo llamé con voz de bronce  
y tampoco respondió.  
Por más que grité y que hice  
nada pude conseguir;  
no hay peor sordo, el refrán dice,  
que aquel que no quiere oír.

JOHN-BULL.

BARCELONA, 10 DE JANER.

Amich Joanet: está núvol.

Pero, núvol, en tota la estensió de la paraula.

En lo cel; una sarja, d'un negre, duptós com lo del manton d'una viuda pobra, traspua unas gotetas geladas que's clavan com puntas d'agulla al tocar la pell. Cualsevol diria que'ls àngels passan gel pe'l cedás.

En la butxaca, ahont piadosament debém suposar que hi fá de sol una dobleta de cinch duros, bé hi déu estar núvol, quant no hi brillan ab la frecuencia ab que abans ho feyan.

En política, ahont lo seré de la atmósfera s'endevena per la regularitat y l'acert que en tot se nota, bé hi déu estar encara mes núvol quant s'ouhen confosament los trons que vénen, y fins hi ha qui pensa que'l millor dia un llamp zitzagador tot ho ha d'endursenho.

Ja veus si he comensat bé al comensar la carta dihente que estava núvol.

S'acaban de verificar las elecciones d'ajuntaments y fins aixó que sembla tant clar com dir:—Hi vas, votas, los que tenen mes vots guanyan y los que guanyan son rejidors.....Ha resultat tan núvol com dir:—Hi vas, disputas, te esposas á una ganibetada (parlo per las de Vilanova) votas, los que tenen mes vots guanyan, y los que guanyan no son rejidors.

—¿Y per qué? Dirás tu, no podent compendrer d'ahont vinga aquesta nuvolada.

Perque los republicans no volen jurar la constitució y com son los republicans los que han guanyat las elecciones, y no's pot pendrer possessió del càrrech sens jurarla, vetaquí com los que han tingut mes vots, havent de ser rejidors, no podrán serho.

Com en la terra dels cegos un borni es rey, en mitch de tant núvols brilla ara com una estrella la agradable novetat que nos anuncia 'l Liceo dihentnos que, tal volta dissapte, s'estrenará 'l «D. Carlos» de Verdi.

Se contan maravillas de las decoraciones que pintan los SS. Soler y Carreras y jo't prometo, si la cosa s'ho val, ferten una descripció tant completa com possible m'sia.

Vull que los teus lectors, sense mouers de l'Habana, la vegin, y Déu te guarde de cuant jo 'm poso una cosa al cap, perque la logro.

A principis d'aquest hivern vaig comensarmhi á posar un casquet y encara 'l porto.

La única cosa que 'm fá por del «D. Carlos» es que jo he sabut per sota má que es una ópera, en son conjunt, naturalment antipática, y tu saps tan bé com jo que si las obras d'art no s'apoderan agradablement de l'ànima, no fan forrola.

De manera que si aquesta estrella arriba á estrellarse ja no' us quedarà més que la de Mr. Jules Pujet que en lo Principal canta.

¡Ah, noy, si'l sentias!

Ha cantat lo «Faust,» l'«Haidée» y cantarà la «Lucia.»

No pots afigurar-te fins á quin punt arrebatata.

Es la idealitat tangible.

Es l'art en l'últim grau de sa perfecció.

Lo públich que no ha deixat passar per alt may res que verdaderament extraordinari sia, umple lo Teatro y densa que ell canta es un xich menos espessa la nuvolada que no deixava distingir ni una malla en lo calaix dels empresaris.

En lo Teatro catalá, lo més concorregut ara en Barcelona, s'ha estrenat últimament una comedia de D. Conrado Roure, titulada: «Un pom de violas.» Es una obra ben treballada y que honra á són autor que fón cridat al prosceni.

No 't parlo de política general perque lo telégrafo que corra mes que las mevas cartas, t'ha de donar compte de tot, molt temps abans de que jo pogués ferho; y no crech que tú, que t'ho guisas y t'ho menjas, tingas la paella al foch y vulgas gastar oli pera fregir peix estantís, quant pots fregirlo comprat de primera má, y en lo moment en que 's pesca.

S'han nombrat ja los set mantenedors que han de regimintar lo certamen dels jochs florals de l'any 1870 y parlarte vull ja que ara bé á tòm de l'increment que ha anat prenent en Catalunya lo cultiu de la literatura patria.

Vá comensar com qui diu per rés.

Es á dir..... vá comensar..... vá retornarse.

Perque la literatura catalana que habia sigut tant com qualsevol altra en sos bons temps, encadenada per la tirania de Felipe V., caigué en una postració absoluta, y á no ser per algun bon patrici que d'en tant en tant la aleva, morta l'haurian creguda quant tanabatuda y prostergada la veyan.

Tal era la forsa del desmay en que la havia sumida lo dèspota fill del rey Lluís XIV de Fransa.

Aixís fón com després de molts anys de no dir ni un mot sisquera, olvidada y despreciada fins dels mateixos fills de Catalunya, comensaren lo poeta Robreño y un tal Renart á posar en lo Teatro alguna pessa de circumstancias, mes tart y després d'un paréntesis d'una pila d'anys, D. Joaquín Dimas, D. Francisco Sales de Vidal y no sé si algun altre váren imitar á sos antecessors y ab éxit

cada dia més creixent veieren aplaudidas sas obras, traientne honra y profit com mereixian.

En aixó s'instalren los jochs florals; lo qui suscriu escrigué pe'l Teatro; altres seguien; al principi eran quasi tot parodias y género lleuger després s'escrigueren dramas y, en lo dia, dramas y llibres y comedias y diaris y quant imaginarte pugas, produeixen un moviment literari, que, com á qualitat y com á cantitat, res tó que envejar al present la literatura de la ciutat dels comtes á la de la descoronada vila.

Com á part interessada no m'escauria l'estendrer, mes, y, en globo, he volgut solament donarte una idea general del estat d'aquesta literatura, naixent ara.

Al comensament se creya que solament lo catalá servia pera fer riure, y s'hi reya; després s'hi acostumá 'l públich, y, progressant en los traballs, prengué la cosa com á seria y últimament perfeccionat l'idioma y 'l bon gust dramátich, vá al Teatro y sent, y plora á llágrima viva, com podria ferho ab lo millor drama de Castella. Algun neci queda encara; (si bé pocs pera marcar mes l'ridicul dels que quedan) algun neci que en filantlas pe'l cantó de que no fá fi lo parlar la llengua de la seua patria, desprecia aquesta literatura y sense com vá ni com consta es detractor d'ella.

Pero aquesta mena de gent sols despreci nos inspira. Y ho compendrás molt bé.

Tú ets castellá y ¿no t'faria mal efecte que un fill teu perque cregués mes bonich lo francés ó l'italiá parlés un d'aquets idiomas y despreciés lo seu propi?

Si que t'en faria.

Comprehen perfectament que un castellá prefereixi lo seu; pero que un catalá mateix se desdenyi, ni ho comprench ni crech que valgui la pena de borrarne gens més de papér per qui tan malament obra.

En part comercial y mercantil d'aquí, segueix, com te vaig dir en ma priuera carta, parada, y si no li dona corda un benestar próxim, pronte me temo que's rovellin las rodas y que després sia imposible lo ferla mouer sisquera.

Poca cosa respecte á la vostra qüestió.

Bons desitjos en tothom pera que la páu torni á brillar en vostra preciosa Antilla, y l'altre dia vá produhir una alegría general la nova de que la insurrecció dequaya.

Res mes tinch per dirte. Salut y pessetas com sempre.

Ara m'adono de que, de mitja carta en avall m'he posat serio. Lo dimoni cansat de fer mal se feu ermitá.

¡Que hi farás! No fora estrany que aquesta vegada sentint la influencia atmosférica, com tot quant me rodeja, lo meu cap hagués estat núvol.

Ara m'diuhen que la nuvolada política de Madrid s'ha aclarit una mica y que hi surt com una estrella un ministeri de conciliació. Veurem. De totas maneras es una estrella y creu que es més facil que s'estrelli ella, que 'l carinyo entranyable que t'porta ton amich

SERAFÍ PITARRA.

PUERTO PRINCIPE, 6 DE FEBLERO.

Amigo JUAN: Te supongo por demás enterado de la lección que los mambises de estas comarcas recibieron en *Palo-Quemado*, que no á *palo* sino á *cuerno* debió saberles, según lo pronto que abandonaron su formidable trinchera, por cuya razón, pasaré á referirte otras palizas más modernas, si bien eso de paliza es ya tan antiguo entre mambises, como el delirio de bordar banderas en Doña Emilia.

Aun no se habían repuesto de aquella que les dió nuestro valiente general Puello, cuando, sin saber de dónde, cayó sobre ellos, como la *maza de Fraga*, el no menos valeroso y aguerrido Brigadier Goyeneche, que en once días les ha dado un *tute* que no les ha dejado respirar: en Mananayagua, las Vueltas de Najasa, San Fernando, el Ciego de Hicotea, Santa Lucía, Cascorro, el Pilon, Río Blanco, la Barataria, Guáimaro, Arroyo-Hondo, las Minas, Ingenio Sabanilla, Cascorro, Sibanicú, Juan Gómez, Ingenio Chiquito y por donde quiera que han ido nuestros bravos soldados, se ha visto correr á esos *malsines*, *follones*, como decían muchos antepasados, que pretenden sustituir con el *pingajo* de Yara nuestro acrisolado pabellón.

Y cuenta que no he citado entre esos nombres la famosa trinchera de *El Asiento*, título por antagonismo que le dieron los que á pié quieto no supieron defenderla, dejando que á las primeras de cambio tomaran asiento en ella los guerrilleros de Cassola y soldados de San Quintín, ni tampoco el *Culeco*, por más que me suene á *clueca* y me recuerde lo gallinas que son esas gentes, pero que era el punto donde se hallaba *empollada* la insurrección y galeaban Jordan, Beauvilliers, y Sanguili; el Asiento y el Culeco eran posiciones inespugnables, que por sí solas se defendían, y esta cuenta debieron hacerse sus defensores, que muy pronto las abandonaron á sus propias fuerzas.

Pero por todos lados se ven acometidos estos pobres diablos; el Teniente Coronel Torrontegui y el Comandante Berriz, les acusaban de la otra banda las cuarenta, por las Vegas de la Concepción y Saramaguacan, donde por medio de bien combinadas disposiciones, les han cogido veintiseis prisioneros, amen de los que mordieron el polvo, y se han hecho cargo de más de cuatrocientas reses, cuarenta caballos, armas, correspondencias y *tutti cuanti* á mambises les oía.

Masiá en tanto, el incansable Masiá, haciendo sus salidas y picándoles de vez en cuando para traernos carne, así como el Capitán Ugarte, de Voluntarios de Caballería, que sin remordimiento alguno de conciencia desjarretó á un mambí y nos importó há pocos días veintinueve animales de asta.

La tea sigue haciendo sus incendiarios oficios entre los libertadores de Cuba; pastos, cercas, bohíos, todo lo entregan á las llamas, como ellos entregarán su cuerpo á las de los infiernos el día que toquen á rendir cuentas de la vida que por aquí han llevado; y á tal ha lle-

gado su furor por quemar, que en estos últimos días hemos visto á Puerto-Príncipe rodeado de fuego, cuyas chispas llegaban á los suburbios de la ciudad. Si tratarán de asarnos esos canallas, ya que sus balas no nos queman cuando los perseguimos entre la manigua? ¡Pobrecillos! No saben que eso es dar coces contra el aguijón y que por más que traten de tostarnos, sabremos apagar los fuegos de sus teas como apagamos los de sus fusiles.

Los Voluntarios Catalanes, que han estado guarneciendo nueve meses algunos campamentos de la línea férrea, llegaron á ésta el día dos, y fueron recibidos con las mayores muestras de entusiasmo y de cariño; un gentío inmenso acudió al ferro-carril para verlos llegar, y precedidos por nuestros voluntarios, seguían los recién llegados con su brillante charanga, habiendo recorrido el pueblo de un extremo á otro hasta el barrio de la Caridad, donde fueron alojados.

Otrosí, á las tundas que sufren los *cespedinos*, tengo que añadir en esta carta: los Tenientes Coroneles Esponda y Pueyo han salido estos días á dar su vueltecita por las maniguas, y puedo añadir, que el primero ha vuelto con siete prisioneros, algunas familias recogidas y como setecientas reses, habiendo muerto siete insurrectos y fusilado otros cuatro, entre los cuales cuentan que habia *pejes* bastante gordos.

Dentro de pocos días, el 23 del actual, cumplirá un año, que los valientes de Cubitas, atravesando inespugnables barreras á costa de su sangre, llegaron á este pueblo, que yacía en el más doloroso estado, sufriendo las penalidades del sitio que le pusieran sus propios hijos. ¿No habrá un recuerdo, no habrá una oración por aquellos denodados hijos de España, muertos en aras de la patria, sacrificados en honor del pabellón nacional? ¡Quién sabe! Y sería doloroso JUAN PALOMO, que el olvido cubriera su tumba, como el olvido ha cubierto la gloria de los que, respetados por las balas ó que sobrevivieron á sus heridas, se ven hoy acaso en el mismo escalón de su carrera que pisaban al derrotar las huestes de Quesada.

Adios, JUANICO, hasta otra, que será, yo te lo aseguro, continuación de esta crónica de las palizas que por estas tierras viene sufriendo la insurrección, desde que las columnas de Puello, de Goyeneche y otros muchos arrojados militares le buscan el bulto y que al paso que lleva, témome que no ha de durar. Dá muchos besos de mi parte á todos esos *Juanillos* que te rodean y tú recibe un abiazo mayúsculo de tu siempre fiel amigo

JUAN LANUZA.

## EXPOSICION DEL CASINO DE LA HABANA.

*El Casino de la Habana* acaba de hacer una demostración de las simpatías, respeto y consideración que le merecen las altas dotes de mando que adornan á nuestra primera Autoridad.

El ilustre General Caballero de Rodas, ha recibido de manos de los Sres. Marqués de San Miguel y D. Emilio Perez del Pulgar, en representación del instituto, un precioso álbum, lujoso y elegantemente encuadernado, con la bien escrita y mejor sentida exposición que á continuación copiamos, y que á su mérito natural é indisputable, reúne el de ser fiel intérprete de los sentimientos de todos los leales habitantes de esta Antilla.

Delicado es el presente, en su forma y en su fondo; y si al *Casino de la Habana* le cabe la honra de ser su autor é iniciador, al General Caballero no debe halagarle menos ese vivo testimonio del aprecio en que el país tiene sus relevantes y distinguidos servicios.

Dice así la exposición:

Excmo. Sr.: Los socios del *Casino de la Habana*, á fuer de españoles leales, faltarían al deber si omitieran tributar á V. E. un testimonio de consideración por la inteligencia y bien entendida energía con que hoy gobierna esta porción de la España.

Al arribar V. E. á nuestras playas venía calificado honrosamente, y los actos posteriores de V. E. corroboran el concepto elevado que mereciera á nuestros hermanos de allende los mares.

Economías de gran importancia en los ramos de la Administración; reformas útiles y saludables en el organismo de ella; resoluciones tan eficaces como acertadas á precaver el fraude en la recaudación de las Rentas del Estado; la desaparición, por último, de onerosas contribuciones que nuestro modo de ser rechazaba; hé aquí, pues, las mejoras que en un breve período se ha servido V. E. introducir en la Administración del país, y de tal estabilidad, Excmo. Sr., que no tendrán la suerte de otras llevadas á efecto y que debido sin duda al exámen poco meditado que las precediera, su vida fué tan efímera, que apenas si tuvieron existencia dilatada.

Pero prescindiendo de un sistema rentístico en la actualidad, al exámen de personas de ciencia reconocida, que ha de sustituir las contribuciones aquí establecidas por el Gobierno de la extinguida dinastía, V. E. con paso firme y seguro ha encaminado su mayor solicitud al término de la malhadada rebelión iniciada en Yara, por hijos espúreos de España, y cuyas consecuencias han sido tan funestas para la propiedad de esta nuestra rica provincia.

V. E. con prudente criterio comprendió desde luego que ante todo debía dedicarse al estudio de las condiciones de localidad, y demás indispensables al feliz éxito de su buen propósito. Los resultados, Excmo. Sr., no hay



para qué enumerarlos; hablen si nó las acciones de guerra llevadas á cabo por nuestros belicosos soldados y voluntarios en Las Tunas, Cinco Villas y Departamento Oriental, que obedeciendo á un plan perfectamente combinado, han devuelto en mucha parte la tranquilidad y reposo á los leales vecinos de aquellas comarcas.

Un hecho público es aquí por otra parte, Excmo. Sr., de cómo esta capital se hallaba al arribo de V. E. Las pasiones excitadas en extremo; el encono de las masas en su último grado; cuotidianamente crímenes horrendos tenían lugar contra nuestra milicia ciudadana y benemérita; el principio de Autoridad decaído en su fuerza moral; todo encaminado al caos y á la anarquía más destructora; y V. E., que con tamañas dificultades tenía que luchar, ha logrado en fin vencerlas, por medio de su política esquisita, siendo hoy modelo esta ciudad de la moderación y orden interior de que con justo título hizo siempre alarde.

Tales son, Excmo Sr., y aunque bosquejados á grandes rasgos, los servicios importantes que la Isla toda reconoce á V. E.: el juicio imparcial y severo de la Historia ha de enaltecerlos con el debido encomio y no dude V. E. que en las brillantes páginas de ella ocupará lugar preferente el nombre ilustre del General Caballero de Rodas, así como el muy preclaro de las Casas y tantos otros que aquí se engrandecieron.

El Casino de la Habana, al tener el honor de dirigir á V. E. la presente manifestación, no olvida el artículo 2.º de sus Estatutos; tiene en cuenta que el terreno de la política le está vedado; pero á sus sócios, que admiran el mérito, ya en el poderoso, ya en el pechero y en su exclusiva calidad de ciudadanos españoles, les sería hartosensible prescindir de los sentimientos de aprecio y consideración que abrigan hacia el tan entendido General como inteligente Administrador, á quien acertadamente se ha encomendado la suerte de esta privilegiada Antilla.

Sírvase V. E. por tanto, aceptar los plácemes que con la mayor efusión se permite cursarle la Sociedad del Casino por conducto de su digno Presidente, como una prueba inequívoca de la estimación que le inspiran las altas dotes de mando de la ilustrada Autoridad, objeto de este desaliñado escrito.

Casino de la Habana, 31 de Diciembre de 1869.—Excmo. Sr.—Por acuerdo de la Sociedad, El Presidente, —Marqués de San Miguel.

#### EN LA MUERTE DE G. CASTAÑÓN. (1)

¡Hijos de España! La sagrada tumba  
Donde de un héroe las cenizas yacen,  
Sea la luz que por la senda os guíe  
de inclitos manes.

Esas cenizas, téntricos despojos  
De un noble corazón, de un alma grande,  
Sean los guías, que de honrosa muerte  
el galardón os marquen.

El salió tras su honor, que vió perdido,  
Juguete de bandidos miserables,  
Y ni los lazos que á vivir le unían  
pudieron arredrarle.

Una espada no halló que cual la suya  
Pudiera de valor hacer alarde;  
Sólo el puñal halló del asesino  
que pudo muerte darle.

Vedle ya muerto; su tranquilo rostro  
Aun ostenta de vida las señales,  
Y la sonrisa que sus labios tienen  
el corazón me parte.

Por su patria murió: Dios le bendiga  
Y al traidor asesino le demande,  
De inicuo proceder la justa cuenta  
y su castigo marque.

¡Hijos de España! Si murió cual noble  
Como noble también cumple vengarle;  
Mas ¿qué digo? Si sé que en vuestro pecho  
un acto vil no cabe.

Que ese traidor que así á la madre patria  
Hijo querido se atrevió á robarle,  
en pago de su culpa, en corto tiempo  
su proceder nos pague.

G. N. V.

#### SARTENAZOS.

Música, versos, bellísima prosa, elegantes damas, baile, agradable conversación, fino trato y amabilidad sin tasa, se encuentran todos los viernes en los salones del Sr. Santos, Intendente de Hacienda, y en el último tuvo JUAN PALOMO la dicha de disfrutar todo eso.

Coordinemos las ideas para decir algo de lo mucho bueno que allí pasó.

La señora Matienzo de Castillo, que es una verdadera profesora, tocó con admirable precisión dos piezas en el piano. El Sr. Reinés, cantó con gusto y sentimiento de verdadero artista, una romanza de tenor de *La Favorita*. El Sr. Gomez, lució su habilidad en el piano, y Pablito Iradier alegró á la concurrencia con sus graciosos tangitos.

Pasemos á la parte de lectura.

El Sr. D. Cesáreo Fernandez, leyó un precioso artículo, para la corona fúnebre de Castañón, y que será no una *hoja marchita*, como decía su autor, sino una flor delicada, que embellecerá una de las mejores páginas de

(1) Por correo interior hemos recibido esta sentida poesía, que insertamos con gusto, agradeciéndosela á su autor, cuyo nombre sentimos ignorar, aunque sospechamos que su inicial corresponde á un joven cardenense, que cultiva con éxito el lenguaje de las nueve hermanas.

ese libro. También leyó un soneto, dedicado á igual objeto, del Sr. D. José M. de Heras.

El Sr. Estrella repitió su inspirada poesía *Los amorfos de las flores* y el Sr. Pellijero nos dió á conocer una preciosa composición, á la memoria del mártir sacrificado en Cayo-Hueso.

Y..... me dá vergüenza decirlo, pero allá vá!..... JUAN PALOMO echó también su cuarto á espadas.

A hora bastante avanzada se retiró la numerosa y distinguida concurrencia, deseando que pasen como un soplo estos siete días para encontrarse de nuevo en la noche de otro viernes.

La solución al geroglífico publicado en nuestro número 13, es, si ustedes no disponen otra cosa:

No es aquella gallina buena que come en casa y pone en la agena.

El frío que ha hecho estos días ha convertido á muchos mambises en sorbetes.

Sin embargo, Aguilera continúa echando *chispas*.

Yo lo he leído, si señor: yo he leído en *La Iberia* de Madrid, que los carlistas están en tratos con las kabilas de Marruecos para que les presten su apoyo.

Siempre me ha parecido, y ahora con mayor razón, que el partido carlista estaba compuesto de *cabil-osos*.

Dice *La Esperanza* de Madrid:

«Vengan D. Carlos VIII, y su angusta esposa, vengan con su santa madre la archiduquesa Beatriz, con doña María Teresa, con don Alfonso á ser ejemplo y dar ejemplos de dignidad y amor patrio.»

Si, y debían también venir con ellos las *once mil vírgenes* para que no estuvieran tan solitos.

El anterior sueltcito de *La Esperanza* me recuerda el cuento de aquella señora á quien el dueño de una casa que deseaba alquilar le preguntó:

—Y vá Vd. á vivirla sola?

—Sí señor, sola con Linda, Gurrumino, Perico, Leonor, Fierabrás, Conchita y Mala-testa.

—Ay! señora; pues no hay casa para tanta gente.

Y Linda, Gurrumino, Perico, Leonor, Fierabrás, Conchita y Mala-testa, eran una perrita de lanas, un gato, un canario, una cotorra, un mono, una tórtola y un perro de Terranova.

Amiga *Esperanza*, no hay cuarto para tanta gente.

La lectura del *Herald* de Nueva-York me ha conmovido.

En uno de sus últimos números dice, que el Príncipe Arturo, al visitar al Presidente Grant, llevaba camisa limpia.

La noticia, como ustedes pueden comprender, ha causado profunda sensación entre las pulgas, que son las más interesadas en el asunto.

Algunos no estrañan que se admire tanto el *Herald* de ver una camisa limpia; pues como se halla tan en contacto con los laborantes cubanos, está acostumbrado á ver nada más que *descamisados*.

Otros suponen que el *Herald* tiene la costumbre de meterse en camisa de once varas; pero es dudoso que el Príncipe inglés las gaste tan cumplidas.

El mismo *Herald* dice que el General Puella, en el ataque de la Mina de Juan Rodríguez, perdió mil trescientos hombres y posteriormente setecientos más por deserciones y enfermedades.

Anda, salero! el milagro de los panes y los peces.

La columna de Puella se componía de 1200 hombres y el periódico junto le suprime *dos mil* de un solo golpe. ¿Si será liberal el *Herald*!

Se comprende que el periódico en cuestión escriba estas paparruchas el 30 de Enero; es decir, la víspera de cobrar la paga, y por lo tanto, hay que inventar algo que halague al *pagano* Miguel Relleno.

Hoy domingo debe tener lugar en la redacción de nuestro apreciable colega *La Voz de Cuba*, cuya próxima aparición saludamos con regocijo, una junta bajo la Presidencia del señor don Juan del Valle, de los principales donantes y aquellas personas que han abierto suscripción, para los hijos del Mártir de la Patria, Gonzalo Castañón.

En los apuntes biográficos de Castañón, se dijo que llegó á la Habana en Julio de 1865, y mejor informados, debemos manifestar que pisó estas playas el 8 de Mayo de 1866.

JUAN PALOMO tiene que agradecer al público de la Habana, la aceptación favorable que le merece, y que se traduce en hechos positivos y halagadores.

Cuatro ediciones ha tenido que hacer de su último número, y de la cuarta.—y última, porque ya se ha borrado la piedra en la litografía,—son pocos los ejemplares que posee para la venta.

Se lo advertimos á los que tengan intención de mandar á España dicho número, consagrado en su totalidad al inefable crimen de Cayo-Hueso, para que se apresuren á acudir á los puntos señalados para la venta, ántes que se queden con los deseos, pero sin él.

En el vapor *Cienfuegos* ha salido el viernes último con dirección á Santiago de Cuba, el señor Intendente Militar don Juan Gonzalo y Hernandez, con objeto de proseguir su comenzada Revista de Inspección.

JUAN PALOMO le desea un buen viaje, y acierto en cuantas medidas tome, que desde luego considera serán de utilidad para los valientes que derraman su sangre por la patria.

Es muy digno de mencionarse que en los siete días que median desde que se abrió la suscripción en favor de los huérfanos de Castañón, hay reunidos ya sobre veinte á veinte y cinco mil pesos, solo en la Habana, por las diferentes comisiones que se han formado con tal objeto.

No es aventurado suponer, en vista del espíritu que reina en todas las poblaciones de la Isla, que llegarán á recolectarse cien mil pesos.

¡Pueblo español, siempre generoso, Dios te bendiga!

Hé aquí una anécdota interesante del niño *Terso*.

En su viaje por Mencaín le presentaron á un español bastante conocido, y S. M. apócrifa, echándosela de soberano en activo servicio, le dirigió la palabra *tuteándole*, según acostumbra cuando habla con españoles.

—Y bien, cómo te encuentras? le preguntó D. Carlos.

—Te diré, *chico*, contestó nuestro compatriota; no tan bien como tú, pero vamos pasando.

La función celebrada el lunes, en el gran teatro en favor de los inocentes huérfanos del malogrado Castañón, no pudo ser ni más brillante ni más productiva.

Todas las clases de la sociedad manifestaron á porfía sus deseos de contribuir al filantrópico objeto del espectáculo; así es que el estenso coliseo no era bastante á contener el numeroso público que acudió á su recinto.

Muy aplaudidas fueron las bellísimas poesías de los señores Camprodon, Guerrero, Villergas, Ariza y Estrella y muy aplaudidos también los artistas, especialmente la Zamacois en *Luz y Sombra*.

Creemos conveniente recordar que los artistas, profesores de orquesta, fábrica de gas y cuantos intervinieron en el espectáculo, han renunciado sus honorarios.

El Sr. Ainz, representante de los dueños del teatro, lejos de cobrar, satisfizo de su bolsillo algunos gastos menores.

El producto de la función, hasta ahora, son unos 5000 pesos, pero faltan aun algunas localidades por cobrar y calculamos que se acercará mucho á los 6000 pesos el resultado final.

Dice el *Órgano de los asesinos*, en Nueva-York:

«Una revolución en vía de tiempo, con gobierno constituido y responsable.....»

Es verdad; responsable de todos los crímenes y vilezas que en su nombre se han cometido.

Nos dice *El Cronista* que el Sr. Gutierrez de la Vega ha sido desterrado de la Isla de Cuba por el Regente del Reino.

¿Qué me cuenta V?

Las chicas guapas y los vendedores de cosmético para el bigote, están de pésame.

No hay nada de lo dicho, caballeros.

El Sr. Suarez Vigil no acepta la dirección de *La Voz de Cuba*, por razones muy atendibles que ha espuesto en una carta dirigida á la Sociedad de accionistas.

Lo siento.

Apesar del lujo, que hasta en los menores detalles se desplegó en el entierro del inolvidable Castañón, no se ha presentado, hasta ahora, ni una sola cuenta, ni creemos que se presente.

El Sr. Guillot, dueño del tren funerario, ha dicho por medio de los periódicos, que renuncia los dos mil pesos que le corresponden, en favor de los huérfanos.

Bien, Sr. Guillot!

A *doscientos mil* y pico de pesos asciende, según veo en los periódicos de Madrid últimamente recibidos, el valor de las alhajas que se dicen llevadas por Doña Isabel de Borbon.

Deseamos saber, si en la cuenta vienen incluidos Gonzalez Bravo y Marfori, que son un magnífico par de alhajas.

¡Pero dos alhajas viejas!

#### SUSCRICION

ABIERTA EN LAS OFICINAS DE JUAN PALOMO A FAVOR DE LOS HUÉRFANOS DE CASTAÑÓN.

	Escudos.	Mils.
Empresa de JUAN PALOMO.....	100	
D. Juan Ortega y Gironés.....	17	
» Victor P. de Landaluze.....	17	
» José E. Triay.....	17	
» José F. Végez.....	17	
» Francisco Javier Ruiz.....	17	
» José Vaamonde y Ortega.....	17	
Litografía del Comercio.....	17	
Imprenta MILITAR.....	17	
Los cajistas de JUAN PALOMO.....	8	500
D. Próspero Massana.....	8	500
» Orestes Cortiñas.....	8	500
» José Robles.....	8	500
» José Muñoz Tegeiro, director de LA PATRIA.....	17	
Suma.....	285	

IMP. MILITAR. RICLA 40.